

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo. D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, deha.

Suscripción.

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

¡SIEMPRE IGUAL!

Si no se vieran ciertos hechos sociales, no se podrían creer.

En el siglo XX las multitudes están tan poco educadas como en los pueblos naturales, y el habitante de las modernas urbes, rodeado por las comodidades del progreso, se encuentra desagradablemente sorprendido cuando en el periódico le dicen que hay apaches en París sorprendiendo en pleno día a los transeuntes para desvalijarlos; que hay *piccol-techs* en Londres, estranguladores de los paseantes nocturnos, ó que hay gallas más ó menos salvajes en todas partes.

Toledo, la ciudad de los Concilios, la que influyó en la legislación de los pueblos dando sabias leyes que han llegado hasta nosotros á través de innumerables reformas que respetaron la sabiduría de sus disposiciones..... tiene también sus somniferos, matabeles y zúltis, que no demererean ciertamente de los bosquimanos, y cuyo nivel intelectual, pese á ciertos profesores más ó menos metafísicos, y quizá por su causa, no es superior al de los cafres.

Mientras haya gentes que habiten en sociedad sin pasar por la escuela y por la Iglesia, existirán esos seres desgraciados, deshonra de los pueblos cultos, que guiados por los malos instintos más que por las luces de la razón, son por sus actos de fuerza bruta la deshonra de los pueblos y la prueba más clara y terminante de que sin el Maestro y el Sacerdote la cultura retrocede, y que el hombre, sin el freno de la religión, es juguete de sus pasiones.

La ignorancia es el mayor enemigo de la Iglesia, y observando imparcialmente á los anticlericales de todas partes, los veréis defendiendo la ignorancia, el egoísmo, las malas inclinaciones y hábitos depravados de la multitud, á la que halagan para buscar en sus alaridos de fiera el ruido que aparte de su camino al hombre de bien y poder llegar sin obstáculos al poder, fin de todas sus aspiraciones.

En los mitines que han tenido estos días en provincias, han defendido el derecho á la calumnia, á injuriar libremente y sin responsabilidad desde las columnas del periódico. Han protestado de la ley contra el terrorismo porque este es el arma que emplean contra los hombres de bien, y defienden el duelo porque sin él ni tendrían periódicos ni sus adeptos sabrían qué hacer á la salida de las tabernas, donde los embutecean con sus discursos.

El pueblo no conoce sus intereses; no ve que los que le aconsejan la violencia son cobardes, jefes de kabilas que les empujan á combatir mientras ellos hurtan el cuerpo. Hacen como el domador de circo, que excita á las fieras, enseñándoles la carnaza que no les da, y mientras ellas enjauladas rugen de furor, él se mete al bolsillo bonitamente los cuartos de la entrada.

La ignorancia es la jaula del pueblo, la carnaza el reparto social y los domadores son todos esos vividores que en el Ayuntamiento, en las Cortes y en todas partes, lanzan á la multitud contra Gobernadores dignísimos, Alcaldes honrados y decentes, para apartarlos de cargos administrativos donde no les dejan poner mano.

Cuanto más emplea la violencia, más pronto convencerán á los buenos de la necesidad de unirse para quitar esa pollita de los modernos tiempos, y más pronto verán los de abajo que son instrumento de la ambición y el egoísmo que los sacrifica, remachando más y más las cadenas de su miseria y desesperación.

Al Corazón de Jesús.

Fuego he traído á la tierra, dijiste, mi Salvador, y al decir fuego, llevabas la mano á tu Corazón.

De tus divinos incendios chipas fueron tierra y sol éste guarda sus ardores, mas la tierra fría no.

Por eso vienes de nuevo con tu Espíritu de Amor y fuego á la tierra prendes, fuego de tu Corazón.

Fuego de madre amorosa, fuego de padre y pastor, fuego de amigo y esposo, fuego de ángel y de Dios.

De frío se muere el mundo, mas Tú, dulce Rodentor, vida le das en tu pecho con amoroso apretón.

En Belén llamas arrojas sobre el nido y el pastor, en el templo el pecho inflamas del anciano Simeón.

Fuego es tu dulce mirada, fuego tu divina voz, que Zaqueos, Magdalena y Apóstolos lleva en pos, que inflama Samaritanos junto al pozo de Jacob, que ni aun en la Cruz se extingue y purifica al ladrón.

Mi corazón de ses tuyo echa al ardiente crisol y refina sus amores, y fundéle en tu patron.

S. Liso y Estrada.

Carranque 22-5-908.

Lo que no dicen los rotativos.

El suceso de la gran Asamblea de Chicago ha correspondido á las legítimas esperanzas que se tenían de que el candidato Mister Taft sería elegido Presidente de los Estados Unidos.

A las diez de la mañana del pasado día 19 de los corrientes, se abrió la gran Asamblea electora bajo la presidencia del Senador Mister Lodge.

Tres eran los principales candidatos a la Presidencia de la gran confederación, conviene á saber:

Mr. Fairbanks, actual Vicepresidente.
Mr. Hughes, Gobernador de Nueva York, y Mr. Cannon.

Cada uno de los candidatos contaba en la Asamblea con un celoso representante ó delegado, encargado de proponer la candidatura y de abogar por ella en un discurso pausagórico. Solemne fué y magnifico el momento en que se levantó para abogar por la candidatura de Mister Taft su representante, el cual fué aplaudido durante *veinticinco minutos* entre vítores y aclamaciones interminables, cierto y feliz presagio del triunfo inmarcesible de aquella candidatura.

Hé aquí ahora el número de votos que para la presidencia tuvieron varios personajes:

Mister Foraker	16
» Lafollette.....	25
» Fairbank.....	40
» Cannon.....	61
» Hughes.....	63
» Taft.....	702

Mister Taft, que en el instante de su elección para la Presidencia era Secretario de Estado, renunció inmediatamente la tal Secretaría. Con más ó menos calor ó con más ó menos detalles, todos los rotativos han dado cuenta de lo que en las líneas anteriores se refiere. Pero lo que no han querido decir (por aquello

de que al buen cañal llaman Sancho) es que los católicos están de enhorabuena con motivo de la elección de Mr. Taft, cuando también lo estuvieron cuando fué elegido y reelegido su egregio antecesor Mr. Roosevelt.

Si como ha sido elegido Mr. Taft Presidente de los Estados Unidos lo hubiera sido para cualquier Ministerio ó para la Presidencia del Consejo de Ministros en España, ¡buena sarracina hubieran armado entonces los rotativos españoles! De nada le hubiera valido á Taft el ser protestante para haber sido elevado á la quinta potencia de retrógado, neo, oscurantista y clerical que no habría por donde agarrarle ni tocarle. Porque es de saber que el nuevo Presidente, cuando fué Gobernador general de las Filipinas, vió con sus propios ojos y palpó con sus manos la obra cristiana y civilizadora del clero católico y de los misioneros en aquellas islas; de aquel mismo clero y de aquellos mismos misioneros á quienes tan celosamente echaron vuestros rotativos la pérdida de tan ricas colonias.

Mr. Taft fué quien preparó el Concordato entre Roma y Washington.

Mr. Taft, finalmente, en la Memoria que leyó en el Parlamento el dar cuenta de su gestión en Filipinas, no tuvo empacho alguno en decir públicamente lo que sigue:

«Una de las calamidades más grandes para aquellas Islas ha sido la destrucción de los templos católicos; porque la Iglesia católica es allí abajo un instrumento de paz y de orden público, y es el poder más grande que yo conozco para cristianizar al mundo.

No soy católico, señores; pero el que haya visto y palpado como yo las empresas á que da cima la Iglesia romana, no debe tener empacho alguno en proclamar estas verdades.»

Tal es, lectores míos, el testimonio elocuente, imparcial y verdadero que en pro de nuestra Santa Madre Iglesia ha dado ese protestante, que es uno de los más grandes hombres de Estado de nuestros días.

No olvidéis tan precioso texto para refragárselo por las narices á cualquiera de esos incautos lectores que con las consabidas ruedas de molino, y tienen por artículo de fe todas las patrañas, mentiras y calumnias que á cuento de la Iglesia católica barbotan diariamente los rotativos españoles.

J. Marín del Campo.

El excursionista.

Poesía premiada con diploma de honor en los Juegos Florales de Sevilla y leída en la solemnísima fiesta celebrada en el Teatro de San Fernando de aquella ciudad, en 5 de Mayo de 1908.

Yo soy el animoso, errante peregrino que por el patrio suelo discurre sin cesar. Impulsos misteriosos marcaron el destino y España y sus bellezas robáronme el pensar.

Yo cruso las llanuras y escalo las montañas y escucho de la selva el místico rumor; y forjome en los antros visiones cien extrañas y sueño en los verjales los sueños del amor.

Yo ví del fiero Atlántico hirviendo de coraje la bárbara embesida contra el tenaz cantil; y ví el Mediterráneo de célico ropaje que de remotos tiempos guarda secretos mil.

En nubes populosas ví locas muchedumbres correr desatentadas tras el placor fugaz; y en la apartada aldea y en las onhuestas cumbres stemperó mi espíritu un inalterable paz.

Yo anduve á las bóvedas de augustas Catedrales que el ánimo emblesan, que invitan á creer, y en fuertes abadías y ermitas medioevales evocé las nostálgicas memorias del ayer.

Alcázares, castillos y torres y murallas habláronme un lenguaje que es grato para mí; y danzas y torneos y asaltos y batallas cual raudal torbellino en mi redor sentí.

Mi libro fué primero el de la madre Historia. Sus gestas inmortales formaron mi razón. Y un mundo de recuerdos encierra mi memoria y un culto por mis héroes llevo en el corazón.

La noble Arquitectura mostróme de contio los razonados frutos de su labor triunfal.

Por eso amo lo clásico, venero lo latino, me encanta lo romántico y adoro lo ojalá.

Vi tallas y pinturas y joyas y preseas en tanta copia y tales cual no sabré doir. Tesoros soberanos que embargan las ideas: trasuntos reditivos de Tharsis y de Odr.

Y luego las palancas del material progreso: la fábrica y el horno; la escuela y el taller; de inventos prodigiosos el rápido proceso. ¡La industria y el Comercio radiantes de poder!

Mas ¡ay! que el rudo tráfigo me oprime y me fatiga. Prefiero libremente á mi región volar. Ven, alma Poesía, ven tú, mi dulce amiga; acúdame tu acorro; ayúdame á soñar.

Refiéjeme en mi mente, dichosa al invocarte, como en el terso espejo la lucis fas del sol, la pompa y la bellera con que Natura y Arte esmaltan nuestro suelo cristiano y español.

¡Castilla, tierra amada! Magnánima matrona que de la libre Hesperia presides la unidad: de sierras y castillos la secular corona que diceas ¡oh! esblima tu austera majestad!

¡Salud, insigne Burgos, castiza entre castizas! ¡La de las torres góticas, la del solar del Oidí! ¡Y á tí también, teatro de romancescas liras, ciudad de Pedro Anáures, noble Valladolid!

Inmóvil en su altura, despojo de un coloso, miro á la gran Toledo, la regia, la imperial. Y el Tajo la circunda. Díjrase celoso de que alguien la arrebató de glorias su caudal.

Me place en las vetustas ciudades castellanas sus calles solitarias y plazas reocor; nutrimos con recuerdos de edades ya lejanas; vivir el tiempo viejo que nunca ha de volver.

¡León, de España emblema, ilustre por tus Reyes! Tu nombre el pueblo hispano pronuncia con amor. En tus insignes fábricas que el gusto dictan leyes cifran tus fieles hijos su más predilecto honor.

Grandesas fenecidas evoca Extremadura y hastañas de Pisarro y arreos de Cortés; y en Guadalupe veo á la que el sol más Pura y á Reyes y vasallos postrados á sus pies.

¡Aragón! Al nombrarte mi labio balbucea. Tu sobrehumana historia altera mi razon. Calle la toca liza y aquí mi canto sea el grito de tus hijos: ¡San Jorge y Aragón!

¡Dichoso soy con verte, invicta Zaragoza, escuela de heroísmo. De España luminal! Mi fo se robustece y mi alma se remosa vagando por tu Coto y orando en tu Pilar.

Por un inmortal pasado es grande Cataluña, también por su presente, su nervio y su poder. Y más lo es todavía por su española alcúta. Su sangre es nuestra sangre; su ser es nuestro ser.

Mirad aquí á Barcino ¡cuán bella y floreciente! entre la mar, el monte, Besós y Llobregat. Subid; en lontananzas ¡no véis hacia occidente un monte ó un fantasma? Aquello es Montserrat.

Tornar quiero á tu suelo, intrépida Gerona. asiento de una raza que al Águila humilló; y á tí volver, pelágica, augusta Tarragona, baldad greco-romana que al César fascinó.

¡Mallorca, isla Dorada! Extático te miro surgir, cual Afrodita, de la región del mar. Y si de tí me alejo reuena mi suspiro en Llíuch y en Valldemosa, Alcúdia y Miramar.

¡Valencia levantina, querer de mis quereros; que llevas en el nombre el sello del valor! Tus huertos y pensiles, tu cielo y tus mujeres abonan los afanes del Rey Conquistador.

También hacia vosotros el pensamiento vuela; visiones delectables del alma sois también, murcianos horizontes, campos de Orihuela, llicitanos bosques, evidias del Edén.

¡Navarra! Cual los hierros que ostenta por blasones sus hijos y sus sierras son duros por igual; y así, de España fueron en altas ocasiones Pamplona y Roncesvalles el firme antemural.

En el solar frontero tres vigorosas plantas. reparo; de Vasconia las tres provincias son.